



Introducción al Antiguo Testamento

Sesión 4. Los libros históricos

Basauri, 2010

Lidia Rodríguez Fernández

1. Introducción. ¿Cuáles son los libros históricos?

2. Los cuatro profetas anteriores

La historia "deuteronomista"

La profecía "preclásica"

Los profetas de los libros históricos

Breve síntesis de los profetas anteriores

3. Los "otros" libros históricos

Las historias de Rut y Ester

La historia "cronista"

4. Para seguir estudiando

1. Introducción

¿Cuáles son los libros históricos?

Si seguimos el índice de nuestras Biblias, observamos que los que los cristianos llamamos “libros proféticos” se sitúan al final del Antiguo Testamento: después del Pentateuco, de los Libros Históricos y de los Poéticos y Sapienciales llegamos a los libros de Isaías hasta Malaquías, cerrando la obra. Sin embargo, la Biblia Hebrea, es decir, nuestro Antiguo Testamento tal y como lo entienden los judíos, no sólo considera libros proféticos a Amós, Jeremías, etc., sino que también denomina a la mayor parte de lo que nosotros consideramos “libros históricos” como “profetas”, en concreto, “profetas anteriores”:

Abre la Biblia por el índice y compara el orden de los libros del Antiguo Testamento con el esquema del canon judío.



Canon judío	Canon cristiano protestante
<p>Profetas anteriores</p> <p>Josué Jueces</p> <p>1-2 Samuel 1-2 Reyes</p>	<p>Libros históricos</p> <p>Josué Jueces Rut</p> <p>1-2 Samuel 1-2 Reyes 1-2 Crónicas Esdras Nehemías Ester</p>
<p>Profetas posteriores</p> <p>Isaías Jeremías</p> <p>Ezequiel</p> <p>Los Doce</p> <p>Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías</p>	<p>Libros proféticos</p> <p>Profetas mayores</p> <p>Isaías Jeremías Lamentaciones Ezequiel Daniel</p> <p>Profetas menores</p> <p>Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías</p>

Apreciamos que Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes figuran en la primera columna entre los “profetas anteriores”. Los “profetas posteriores” hebreos son nuestros profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel –los “profetas mayores”, salvo Daniel– y el grupo de los Doce, los “profetas menores”. Nuestras ediciones incluyen entre los libros proféticos a Lamentaciones y Daniel, aunque los judíos los colocan en la colección de los Escritos o “Ketubim”, y lo mismo sucede con Rut, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester.

¿A qué se debe esta diferente clasificación? Debemos comenzar con una puntualización: por profetas anteriores no nos referimos a los diferentes personajes que aparecen en estos escritos –Samuel, Dan, Elías, etc.–, sino a los escritos en sí mismos. Este título de profetas anteriores se explica, en parte, porque la tradición judía atribuía la autoría de estos textos a determinados profetas: Josué habría escrito el libro que lleva su nombre; Samuel, los libros de Jueces y 1-2 Samuel; el profeta Jeremías, 1-2 Reyes.¹

Pero la razón fundamental para considerarlos escritos proféticos es otra. Muy pronto, los judíos percibieron la estrecha relación que existía entre estos libros y el mensaje de los profetas –de hecho, un buen número de profetas con libro encaja en el marco temporal de los libros de 1-2 Reyes, ¡y 22 capítulos de los 47 que componen la obra están dedicados a relatos proféticos!–. Para la comunidad judía, estos libros no constituían una historia *profana*, sino que eran testigos de la actuación de Yahvé en el mundo y de su fidelidad a las promesas, y llamaban a Israel a no traicionar los compromisos de la Alianza.

Este cambio de clasificación de “libros históricos” a “profetas anteriores” no es, por tanto, de poca importancia, ya que influye directamente en la forma como nos acercamos a los textos. Los cristianos podemos cometer el error de considerar que el interés básico de Josué a 2 Reyes es el de informarnos objetivamente sobre una serie de acontecimientos y confundir estos libros con documentos o fuentes primarias de la investigación histórica, como si se tratara de una especie de enciclopedia o “base de datos” científica de la antigüedad.

Pero el deseo de los escritores del Antiguo Testamento fue más bien el de presentar los momentos más significativos de la relación de Dios con su pueblo en clave de fe, como historia de salvación, y no como una sucesión “objetiva” –si es que esto fuera posible– de acontecimientos. Los autores bíblicos seleccionan sus fuentes, esquematizan y simplifican los hechos, emiten juicios de valor sobre los protagonistas, resaltan las intervenciones de Dios en el transcurso de la historia humana, etc. Esto significa que la verdadera preocupación de Josué a 2 Reyes –exceptuando el librito de Rut– no es relatar de forma aséptica la historia de Israel, sino interpretar el pasado del pueblo a la luz de unas preocupaciones y unos principios teológicos muy concretos: los que se encuentran en el libro del Deuteronomio, de ahí que se les conozca como “historia deuteronomista”.

¹ Cf. Flavio Josefo, *Contra Apión* 1,8; *Baba Bathra* 14b.15a, del Talmud babilónico.

2. Los cuatro profetas anteriores

Un solo Dios.

Compara Dt 6:4-5 con las duras críticas de idolatría en Jue 2:12-13; 1 Re 22:42-43.

Un solo templo en Jerusalén.

Compara Dt 12:5-6 con las críticas a los altozanos de 1 Re 12:25-30.

Una tierra prometida que exige el cumplimiento de la alianza.

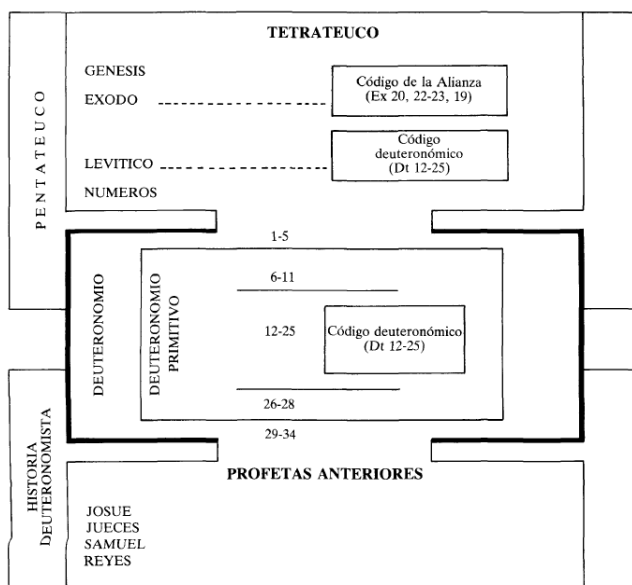
Compara Dt 4:25-26 con 2 Reyes 21.



La historia “deuteronomista”

Los cuatro profetas anteriores –Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes– constituyen un relato unificado que se adentra en la historia de Israel, desde la posesión de la tierra prometida hasta el exilio, reflexionando sobre las causas del drama nacional que supuso la destrucción de Jerusalén el 587/586 a.C. bajo el imperio babilónico y las consiguientes deportaciones.

Como decíamos, su reflexión se realiza a partir de las categorías del libro del Deuteronomio, especialmente del llamado “código deuteronomista” (Dt 12-26), tratando de iluminar el presente del pueblo; los relatos protagonizados por los profetas forman parte de las lecciones que todavía le quedan por aprender al Israel disperso.



Esquema en F. García, *El Deuteronomio. Una ley predicada*. Verbo Divino, Estella, 1989, 12

Uno de los grandes hilos conductores que estructura los libros es el esquema profecía-cumplimiento: la palabra de los profetas se cumple en la historia, mostrando así la fidelidad de Dios a sus promesas. Por contra, el pueblo ha incumplido sus pactos de la alianza; estos libros retrotraen al comienzo de la institución monárquica los problemas de su época, e imbuido de la enseñanza de los profetas denuncia la infidelidad del pueblo, especialmente del rey. El exilio es por tanto resultado de la culpabilidad del pueblo y el cumplimiento de la predicación de los profetas; la gran lección para el pueblo es que la conversión es el único medio para regresar a la tierra.

Otro de los grandes temas, sobre todo en el caso de Elías (cuyo nombre ya es en sí mismo una confesión de fe, Yahvé es mi Dios), es el monoteísmo explícito. 1-2 Re refleja de forma programática el enfrentamiento entre la fe yahvista y el culto idolátrico, simbolizado en los baales y las aseras. La segunda gran lección para el pueblo es que Yahvé es un dios celoso que exige el cumplimiento de la alianza y que no está dispuesto a compartir la lealtad de Israel.

La profecía “preclásica”

Una de las clasificaciones más extendidas en los estudios bíblicos es la que distingue entre los “profetas preclásicos” –de los siglos XI-IX a.C.– y los “profetas clásicos” –de los siglos VIII-IV a.C.–. Esta distribución se justifica por el hecho de que durante el siglo VIII coinciden cuatro grandes profetas que por primera vez darán lugar a una obra literaria que llevará su nombre y que tendrá unas características propias: Amós y Oseas en el Norte, e Isaías y Miqueas en el Sur; por ello, a menudo se habla del “siglo de oro” de la profecía.

Esta profecía preclásica abarca, por tanto, desde el asentamiento en Palestina hasta el tiempo de Amós, durante el reinado de Jeroboam II. Los libros históricos empiezan su relato con el último protagonista del Pentateuco, Josué, y nos conducen desde la conquista del territorio de Palestina, pasando por la formación del reino de Israel, la guerra que dividió en dos el reino, y finalmente los grandes imperios que acabaron con los reinos de Israel y Judá y deportaron al pueblo, hasta llegar a los últimos libros que nos cuentan cómo el pueblo de Dios volvió a la tierra prometida. En todo este continuo histórico podríamos distinguir tres periodos:

1. Periodo premonárquico o período de los Jueces. El ejemplo más claro lo encontramos en Débora (Jue 4-5), quien gobierna a Israel – lo cual consistía, sobre todo, en fallar pleitos y zanjar disputas– y se la presenta como profetisa.
2. La transición hacia la monarquía, con los gobiernos de Saúl y David. En este periodo encontramos a figuras individuales como Samuel, Gad, Natán, etc., y a grupos o hermandades de profetas extáticos.
3. Tras la muerte de Salomón (ca. 930 a.C.), y con el reino ya dividido, habremos de esperar a Jeroboam II, en el norte, para que coincidan la actividad del último profeta preclásico (Jonás de Abitai) y el primer libro del profeta clásico (Amós).

Los profetas de los libros históricos

De 1 Samuel a 2 Reyes encontramos numerosos relatos de profetas. Algunos los conocemos por su nombre; otros son anónimos. En algunos casos son apenas breves notas de su actividad; en otros tenemos “ciclos”, es decir, varios capítulos dedicados al profeta en los que se nos narran sus intervenciones en política interior o exterior, sus milagros, sus predicaciones y algunos detalles biográficos.

Uno de los rasgos más característicos del fenómeno profético en los *profetas anteriores* es que está estrechamente asociado a la monarquía. Según los casos, los profetas de 1 Sam-2 Re responden con palabras de ánimo o con críticas a cuestiones puntuales que afectan al rey, envueltos en ocasiones incluso en intrigas palaciegas (véase, por ejemplo, la función que desempeña Eliseo en el derrocamiento de la dinastía omrida en 2 Re 9). Pero a lo largo de los textos se observa una evolución en la relación entre el profeta y el rey que nos conduce desde la instauración de la monarquía en Israel hasta la división del reino:

1. En un primer momento, los profetas se encuentran físicamente cercanos al monarca (que no al pueblo), apoyando la nueva organización del estado; el propio Samuel unge a Saúl, el primer rey de Israel (1 Sam 9). Los representantes más conocidos de esta época son Gad (1 Sam 22) y Natán (2 Sam 7), que aconsejan al rey en asuntos militares y desempeñan funciones judiciales y cultuales, aunque sin perder la distancia crítica que les permite denunciar los abusos del ejercicio del poder (cf. 2 Sam 12; 24).
2. En la segunda etapa, los profetas se van alejando cada vez más incluso físicamente de la corte, como vemos en Aías de Siló (1 Re 11:29-39) y Miqueas ben Yimlá (1 Re 22).
3. En la tercera etapa se dirigen predominantemente al pueblo, como Elías. Siguen relacionándose con la corona, pero el desarrollo posterior de la profecía seguirá prioritariamente este otro cauce de proximidad con el pueblo.

Breve síntesis de los profetas anteriores

Josué

El título del primer libro se debe a su protagonista, Josué, que en realidad es el mismo nombre de Jesús: “salvador”. En la Biblia, el nombre no era como para nosotros algo puramente convencional; entre el nombre y quien lo llevaba existía una relación esencial; conocer el nombre de una persona es conocerla, incluso tener poder sobre ella. Como veremos, el nombre de los protagonistas del Antiguo Testamento dice mucho de cómo son o de lo que hacen.

El libro de Josué relata la entrada en Canaán de una generación ejemplar que alcanzó el don de la tierra prometida por cumplir con la Alianza. Se divide en dos grandes partes, más un apéndice en el que Josué se despidió del pueblo antes de morir:

1. **Jos 1-12**, conocido como “el libro de las batallas”. Relata los combates que el pueblo de Dios entabló con 31 reyes de Palestina para conquistar Canaán. Las batallas se dividen en tres grandes campañas: la central, al sur y al norte.

2. **Jos 13-22.** La segunda parte de Josué recoge el reparto de la tierra entre las diferentes tribus partiendo de la Transjordania y el establecimiento de las ciudades de asilo, cumpliendo las disposiciones de Nm 33,50-56; 34,16-19.
3. **Jos 23-24.** Los dos últimos capítulos son el discurso de despedida de Josué –como hiciera Moisés al final del Deuteronomio– (cap. 23) y la asamblea de Siquem (24).

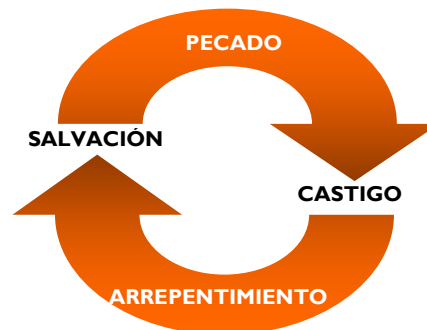
Jueces

Como su nombre indica, los jueces son los grandes protagonistas del libro de esta época en la que el pueblo comienza ¡una vez más! a ser infiel a Dios. El libro narra la historia de Israel bajo 12 jueces diferentes, y abarca el periodo entre la muerte de Josué y el nacimiento de Samuel:

1. **Jue 1:1-3:6.** Es una introducción histórica, geográfica y doctrinal.
2. **Jue 3:7-16:31.** Las historias de los doce jueces, seis jueces “mayores” (Otoniel, Ehud, Débora, Gedeón, Jefé y Sansón) y seis jueces “menores” (Sangar, Tolá, Yaír, Ibsán, Elón y Abdón).
3. **Jue 17-21.** Dos apéndices: la migración de la tribu de Dan (17-18) y la guerra contra Benjamín (19-21).

Lo más curioso de este libro es que se repite siempre el mismo ciclo en el pueblo:

El mismo ciclo una y otra vez.
Distingue en Jueces 3:7-11 los cuatro puntos del esquema.



1-2 Samuel

Samuel es el nombre del primer profeta propiamente dicho, que da nombre al libro. Aunque lo tenemos dividido en dos partes –como sucede con Reyes y Crónicas–, no se trata de dos libros, sino de un único libro que por su extensión tenía que ser copiado en dos rollos.

En él encontramos la historia de tres personajes que aglutinan la historia: Samuel, el último juez y primer profeta (1-7), Saúl, el primer rey de Israel (8-15) y David, antes de acceder al trono y convertirse en el segundo rey de Israel (16-31). Podríamos dividir los libros de Samuel en las siguientes partes, aunque en sentido general podríamos llamar a 1 Samuel el “libro del rey Saúl” y a 2 Samuel, “el libro de David”:

1. **1 Sm 1-7.** Historia de Samuel: su infancia (1-3), la historia del arca (4-6), y Samuel, juez de Israel (7).
2. **1 Sm 8-15.** Samuel y Saúl: relata la transición del régimen tribal hacia la monarquía.
3. **1 Sm 16-2 Sm 8.** Historia de la ascensión de David al trono. Quince oráculos anuncian el trono para David y la reprobación de Saúl.
4. **2 Sm 9-20.** Historia de la sucesión de David. Se descartan todos los posibles sucesores –Meribaal (2 Sm 9), Amnón (2 Sm 13-14), Absalón (2 Sm 15-20), Adonías (1 Re)– hasta llegar a Salomón.
5. **2 Sm 21-24.** Apéndices sobre el reinado de David que interrumpen el relato de la sucesión de David, que continúa en 1 Re 1-2: Hambruna y peste como castigos por el pecado (21:1-14; 24), crónicas de guerra (21:15-22; 23:8-39), dos poemas (22; 23:1-7), el censo (24).

1-2 Reyes

Los libros de los reyes tienen dos grandes grupos de protagonistas, reyes y profetas, y nos guían por la conflictiva historia del reino de Israel desde el reinado de Salomón hasta su desaparición a manos de dos grandes imperios, el asirio y el babilónico:

1. **1 Re 1-11: Historia del reinado de Salomón.** Resolución de la sucesión al trono (1-2), el rey sabio (3:1-5:14), las construcciones de Salomón (5:15-9:25), el comercio (9:26-10:29), sombras del reinado de Salomón (11).
2. **1 Re 12-2 Re 17: Historia de los dos reinos hasta la caída de Samaría bajo los asirios.** Al reinado de Salomón le sigue una guerra civil que dividió a Israel en dos reinos, el del Norte y el del Sur –hacia el 931 a.C.– (capítulos 12-16). A partir del capítulo 12 se nos irá contando la historia paralela de los reinos y los reyes de Israel al norte y Judá, al sur –por eso, cuando leemos 1-2 Reyes nos resulta a veces tan complicado seguir el hilo–. Cabe destacar las siguientes secciones: la división del reino (1 Re 12-13), el ciclo de Elías (1 Re 17-2 Re 1), el ciclo de Eliseo (2 Re 2-13).
3. **2 Re 18-25: Historia del reino de Judá hasta la excarcelación de Jeconías en Babilonia.** La segunda parte del libro de los Reyes nos sigue contando los avatares históricos de los dos reinos, el del Norte y el del Sur; narra las intrigas cortesanas y sus constantes batallas con potencias extranjeras, hasta que el imperio asirio termina con Israel, el reino del Norte el 722/721 a.C., y el imperio babilónico arrasa Judá, el reino del Sur, el 586 a.C. Destacan por encima de los demás reyes Ezequías (18-20) y Josías (22-23), ambos reformistas.

Las historias de Rut y Ester

Estos dos libros con nombres de mujer pertenecen en el canon judío a los Escritos y sus protagonistas principales son Rut y Ester. Se trata de narraciones de carácter ejemplar, en las que se nos presentan ejemplos que imitar.

Rut

El libro de Rut se leía públicamente cada año durante la fiesta de Pentecostés; está colocado detrás de Jueces, porque la historia tiene lugar durante el periodo de los jueces, en Belén de Judá, aunque de hecho se escribió mucho después. Rut es una mujer pagana que entra a formar parte del pueblo de Dios de la mano de su suegra, Noemí. Aunque esta historia termina con la boda entre Booz y Rut y por ello se lee a menudo en las bodas, su mensaje no tiene nada que ver con el amor entre un hombre y una mujer, sino con la lucha de esta mujer extranjera convertida al judaísmo por defender sus derechos; Rut recupera una familia a la que pertenecer y el honor de formar parte de los antepasados de David y, en consecuencia, de Cristo mismo.

Ester

El nombre de Ester proviene del idioma persa, y significa “estrella de este”. El libro nos relata un episodio ocurrido durante el período post-exílico en Persia, cómo una hermosa y humilde muchacha judía llega a ser reina de Persia, y cómo arriesgando su propia vida libra a su pueblo del genocidio que un cruel ministro del imperio, Amán, ha organizado –es como si Hitler hubiera intentado acabar con los judíos muchos siglos antes de la Segunda Guerra Mundial–. Todavía hoy se celebra en Israel un festival, el de *Purim*, en recuerdo de la historia que relata el libro de Ester.

La “historia cronista”

1-2 Crónicas, Esdras y Nehemías aparecen en nuestras Biblias inmediatamente después de los libros de Reyes; sin embargo, en el canon hebreo aparecen en diferente orden –Esdras, Nehemías, Crónicas– y al final de la sección de los Escritos. En estos libros, conocidos como “historia cronista” se vuelve a escribir la historia del pueblo tras el regreso del destierro; la tradición judía otorga al escriba Esdras la autoría.

1-2 Crónicas

En griego, este libro tiene uno de los nombres más difíciles de pronunciar de toda la Biblia: “Paralipómenos”, algo así como “lo que falta por contar”. ¿A qué se debe este nombre tan original? Pues a que relata de nuevo las historias de 1-2 Samuel y 1-2 Reyes, complementándolas con su interés en contarnos lo que sucedía en relación al culto y al Templo² y centrándose en Judá, el reino del sur.

Crónicas comienza su relato nada menos que con Adán (1 Crónicas 1:1) y termina con el Edicto de Ciro (2 Crónicas 36:22-23), que permitió el regreso de los exiliados.

1. **1 Cr 1-9.** Sus primeros nueve capítulos son una larguísima lista de genealogías –algo parecido a los censos que veíamos en Números–. Con ello, el Cronista pasa rápidamente por encima de los eventos anteriores a David; además, esas genealogías servían como un “mapa” en el que cada familia israelita encontraba su lugar correspondiente en Israel.
2. **1 Cr 10 - 2 Cr 9.** Le sigue un ciclo dedicado a la construcción del templo: David lo proyecta, y Salomón lo construye. A diferencia de los primeros nueve capítulos, el cronista trata la historia desde David en adelante en gran detalle, mostrando a un David idealizado.
3. **2 Cro 10-36.** Esta última parte comienza con la división del reino (10), sigue relatando los esplendores y las miserias del reino de Judá hasta el cautiverio en el 586 a.C., mencionando a todos sus reyes, y termina con una puerta abierta a la esperanza con la publicación del edicto de Ciro.

Esdras - Nehemías

En la Vulgata, la traducción al latín de la Biblia, Esdras y Nehemías formaban un único libro en dos partes, llamadas 1-2 Esdras. Este complejo relata la historia desde donde el cronista la dejó, el edicto de Ciro, hasta los ministerios de reconstrucción de Esdras y Nehemías.

Esdras

Es el nombre de su protagonista, que significa “ayuda”. Tras 70 años de cautiverio en Babilonia, el pueblo de Dios regresa en tres oleadas a Palestina, en una especie de segundo éxodo:

1. **Esd 1-6.** El primer grupo vuelve con Zorobabel a la cabeza y reconstruyen el Templo.
2. **Esd 7-10.** La segunda oleada está dirigida por Esdras, quien ayudará a organizar la vida del pueblo mediante una serie de reformas religiosas.

² De los 65 capítulos de 1-2 Crónicas, 25 de ellos están reservados al Templo y su organización.

Nehemías

Es el nombre de su protagonista, quien estuvo al frente de la tercera oleada de judíos que volvieron a Palestina. Podemos dividir el libro en tres grandes bloques:

1. **Neh 1-7.** Se reconstruyen los muros de Jerusalén.
2. **Neh 8-10.** Con Esdras a la cabeza –el protagonista del libro anterior–, el pueblo renueva su compromiso con Dios.
3. **Neh 11-13.** El libro termina como Esdras, con una serie de reformas religiosas.

4. Para seguir estudiando

Es interesante comparar cómo presentan a David los libros de Samuel y los libros de Crónicas. ¿Qué diferencias aprecias entre unos y otros? ¿A qué crees que se deben?